

ÍNDICE **DE CALIDAD** INSTITUCIONAL 2026



Dirección académica del Índice

Martín Krause

Dirección institucional

Coordinación del proyecto

Silvia Mercado

Red Liberal de América Latina (RELIAL)

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Asistencia de proyecto

Brenda Rodríguez

Red Liberal de América Latina (RELIAL)

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Edición y revisión

Beatriz Romero Angeles

Asistente Regional para América Latina

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Diseño y diagramación


Alejandro Rodríguez

La presente edición de la obra Índice de Calidad Institucional 2026 le pertenece al editor mediante licencia exclusiva. Toda reproducción del contenido deberá acreditar al autor y a la Red Liberal de América Latina.

Esta obra fue producida por RELIAL con el apoyo de la Fundación Friedrich Naumann para la libertad. Las opiniones expresadas permanecen únicamente al autor.

ÍNDICE

Prólogo ¿Por qué las sociedades se detienen?	4
Prólogo Institucionalidad en riesgo	6
Las reglas del juego que hacen posible la libertad	7
Índice de Calidad Institucional 2026	8



PRÓLOGO

¿Por qué las sociedades se detienen?

La meseta de la calidad institucional y el desafío de no conformarse

Es un honor para mí, en mi condición de presidente de la Red Liberal de América Latina (RELIAL), presentar la decimonovena edición del Índice de Calidad Institucional, elaborado bajo la dirección del profesor Martín Krause. Quiero comenzar por lo que rara vez se dice con la contundencia que merece: detrás de cada edición de este índice hay un trabajo meticuloso, sostenido durante casi dos décadas, que exige rigor metodológico, constancia intelectual y la convicción profunda de que medir las instituciones importa. Krause y su equipo han logrado algo infrecuente en las ciencias sociales latinoamericanas: construir un instrumento que no solo ha sobrevivido al paso del tiempo, sino que ha ganado en precisión y relevancia con cada edición. La base de datos del ICI abarca ya tres décadas y 185 países; su enfoque dual —que evalúa simultáneamente la calidad de las instituciones políticas y las de mercado— lo distingue de otros índices y le confiere una visión integral de lo que realmente sostiene o erosiona las libertades humanas. Para RELIAL es motivo de genuina satisfacción ser parte de esta empresa. Nuestra red encuentra en el ICI la expresión más acabada de una convicción compartida: que la defensa de la libertad requiere no solo principios, sino evidencia; no solo discurso, sino medición rigurosa. Apoyar y difundir este índice —junto a aliados como la Fundación Friedrich Naumann y los centros de pensamiento que integran nuestra red— reafirma nuestro compromiso de dotar a líderes, académicos y ciudadanos de herramientas sólidas para evaluar y mejorar sus instituciones.

Hay una pregunta que las ciencias sociales formulan con menos frecuencia de la que debieran: ¿por qué las sociedades se

detienen? No por qué fracasan —eso tiene explicaciones abundantes— ni por qué triunfan —eso tiene apologistas de sobra—, sino por qué, habiendo comenzado a moverse en la dirección correcta, dejan de hacerlo. Por qué se instalan en una meseta que no es catástrofe ni es plenitud, y permanecen allí con una estabilidad que, de tan silenciosa, termina confundiendo con normalidad.

Los hallazgos de la edición 2026 confirman patrones que el ICI ha documentado con paciencia: Suiza, Dinamarca, Finlandia y Nueva Zelanda continúan intercambiando las primeras posiciones, acompañadas por el ascenso notable de Luxemburgo e Irlanda. En el otro extremo, Corea del Norte, Sudán del Sur, Venezuela y Afganistán ocupan los últimos puestos, y Nicaragua —mi patria— permanece entre las veinte peores calidades institucionales del planeta, un dato que consigno con el peso de quien conoce ese deterioro en carne propia. Estos extremos revelan que, donde las instituciones son sólidas, la libertad se convierte en una práctica cotidiana; donde son frágiles o están capturadas, la arbitrariedad gobierna incluso cuando las constituciones dicen lo contrario.

Pero hay un fenómeno que el ICI ilumina con particular nitidez y que merece una reflexión más detenida: la persistencia del rango medio. Decenas de países que iniciaron transiciones democráticas prometedoras —en América Latina, en Europa del Este, en África y en Asia— alcanzaron un nivel intermedio de calidad institucional y allí se quedaron. No colapsaron; tampoco profundizaron. Lograron elecciones, liberaron prensa, abrieron mercados, y luego el impulso se agotó. Las reformas estructurales

más difíciles —la independencia judicial genuina, la despolitización del aparato de seguridad, la construcción de un servicio civil profesional— quedaron pendientes, no porque fueran rechazadas en principio, sino porque su costo político superó la disposición de los actores relevantes a asumirlo.

A este fenómeno lo he llamado previamente, conformismo democrático: la tendencia de las transiciones a estabilizarse en un equilibrio subóptimo donde los beneficios marginales de reformar decrecen y los costos de profundizar aumentan, hasta que el sistema se acomoda en una meseta suficientemente democrática para extinguir la urgencia transformadora, pero insuficiente para garantizar resiliencia a largo plazo. La Teoría del Conformismo Democrático (TCD) identifica cinco mecanismos simultáneos: los rendimientos decrecientes de las reformas, la adaptación hedónica de sociedades que normalizan libertades parciales, la inercia de instituciones que se endurecen incluso cuando nacen imperfectas, los dilemas de coordinación que impiden la acción colectiva aun cuando todos preferirían un resultado mejor, y el descuento temporal que hace que los costos inmediatos pesen más que los beneficios diferidos e inciertos.

El nexo entre esta teoría y el Índice de Calidad Institucional no es accidental: es constitutivo. El ICI mide, con rigor empírico, aquello que la TCD busca explicar teóricamente. La meseta del conformismo democrático es, en términos del índice, esa franja intermedia donde los países alcanzan puntajes decorosos pero no logran dar el salto hacia la calidad institucional alta. No es casualidad que las naciones que superaron esa meseta —los casos europeos

más exitosos, las democracias nórdicas— lo hicieron mediante anclas externas con condicionalidad genuina, presión sostenida y tiempo para la acumulación de capital social. Tampoco es casualidad que los países que se estancaron compartan rasgos reconocibles: élites que aprendieron a beneficiarse del nuevo sistema, ciudadanía que aceptaron arreglos de estabilidad temporal, y un déficit de capital social heredado de la autocracia que actúa como límite estructural.

Si el estancamiento tiene causas identificables, también tiene intervenciones posibles. El ICI nos ofrece la cartografía; la TCD aspira a ofrecer la brújula. Juntos, sugieren que la calidad institucional no es un destino al que se llega por inercia histórica, sino una conquista permanente que exige voluntad política, coordinación de actores y —acaso lo más difícil— la negativa a conformarse con lo suficiente cuando lo necesario sigue pendiente.

La democracia liberal, como nos recuerda la historia, no es el estado natural de las sociedades humanas. Es un experimento reciente y frágil. Nombrar con precisión las fuerzas que la detienen —la fricción, la inercia, la gravedad del poder establecido— es el primer paso para diseñar las intervenciones que la impulsen. Este índice, año tras año, cumple esa función indispensable: medir lo que importa, para que podamos cambiar lo que debe cambiar.

Félix Maradiaga

Presidente, Red Liberal de América Latina (RELIAL)

Institucionalidad en riesgo:

equilibrios frágiles en América Latina

Este año, en esta edición del Índice de Calidad Institucional (ICI), uno de los productos más destacados de la Red Liberal de América Latina, tenemos no solamente un análisis de la situación en nuestra región con respecto a la institucionalidad; también contamos con un prólogo escrito por el presidente de RELIAL, Félix Maradiaga, que es, de hecho, un verdadero ensayo sobre la base teórica de este esfuerzo y su relevancia para el liberalismo. Es indispensable leerlo como introducción.

Construir estados basados en instituciones confiables ha sido el tema principal del liberalismo desde su inicio: la lucha contra poderes políticos ilimitados, contra la discrecionalidad en decisiones, contra la exclusión de la gente de decisiones que determinan la calidad de su vida en sus comunidades, regiones y estados; la protección de sus derechos a la vida, a la dignidad humana y a la propiedad; y la protección de sus libertades para construir su propia vida. El liberalismo se enfocó en construir instituciones profesionales, despolitizadas, y reglas del juego que permiten libertad y participación en el ámbito económico, político y social, a través de instituciones que forman el estado de derecho, la economía de mercado y la democracia participativa. Como han mostrado muchos economistas destacados, desde Walter Eucken hasta Douglass North, el desarrollo institucional ha sido un elemento clave en la construcción de sociedades que, por primera vez en la historia humana, superaron la pobreza masiva, el hambre y las amenazas constantes a la salud.

Félix Maradiaga discute el fenómeno de que muchas sociedades abandonan el esfuerzo de la construcción de la institucionalidad a

medio camino, y algunas que han avanzado bastante bien, de repente retroceden y desmantelan instituciones útiles, regresando al poder discrecional y personal. En países que sí han construido una institucionalidad comprehensiva, existe el problema de que estas tres áreas de institucionalidad, o tres diferentes reglas de decisión (democracia, mercado, poder judicial), pueden entrar en tensión: las reglas provenientes de la democracia y/o el estado de derecho pueden aplastar el dinamismo de la economía de mercado, o el dinamismo del mercado puede afectar la democracia a través de nuevas oligarquías. Esta falta de balance, desde mi punto de vista, es responsable de la erosión de la calidad institucional en algunos países ricos, incluyendo Alemania.

Construir y mantener la institucionalidad es una tarea a largo plazo y va contra nuestra disposición natural. Como bien dijo Douglass North, el "estado natural" durante la mayoría de la historia ha sido un estado liderado por una coalición de élites, normalmente una coalición de familias, con poder centralizado y personalizado. Simon Sebag Montefiore describe esto de manera excelente en su libro *El mundo. Una historia de familias*. Moverse hacia un sistema despersonalizado y basado en reglas abstractas no ha sido fácil. Un elemento clave es un consenso de élites que vean la necesidad de esta tarea y que decidan obedecer las reglas, moviéndose hacia una competencia ordenada. Es más fácil construir este consenso en sociedades pequeñas o amenazadas desde el exterior, como Taiwán o Israel. En países grandes, sin amenazas externas, ha sido más difícil, y esa puede ser una razón por la que muchos países en América Latina han tenido problemas en la construcción de institucionalidad. Bajo un sistema democrático, la tentación sigue

presente para que un líder populista explote problemas inevitables o frustraciones de una parte de la población para deslegitimar instituciones relativamente nuevas y menos establecidas, y concentrar nuevamente el poder en sus manos. Hemos visto esta película algunas veces.

El ICI nos recuerda por qué es necesario no abandonar la lucha por la institucionalidad. Nos muestra dónde termina el camino de los populistas: en los últimos lugares del índice, donde encontramos países como Venezuela, Cuba y Nicaragua. No están allí debido a la falta de recursos, sino debido a las decisiones de sus élites populistas o autoritarias. Ver estas consecuencias debería motivarnos a continuar nuestros esfuerzos como liberales.

Siegfried Herzog

Director Regional

Oficina Regional para América

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad

Las reglas del juego

que hacen posible la libertad

El Índice de Calidad Institucional es, a estas alturas, una de las herramientas más valiosas con que cuenta el pensamiento liberal latinoamericano. Diecinueve ediciones consecutivas no son solo un logro de rigor académico, sino un acto sostenido de responsabilidad intelectual: la convicción de que lo que no se mide no se puede mejorar.

El prólogo del presidente de RELIAL, Félix Maradiaga, lo articula con precisión: las instituciones no son el decorado del desarrollo, sino su condición de posibilidad. Entendidas como "reglas del juego", en el sentido que Douglass North les dio y que este índice operacionaliza, determinan si los individuos pueden planificar, contratar, innovar y disentir sin temor a la arbitrariedad. Donde esas reglas son claras, estables e imparciales, la libertad deja de ser un principio abstracto y se convierte en una experiencia cotidiana. Donde son opacas, inestables o capturadas por intereses particulares, ni la prosperidad ni la dignidad encuentran suelo firme.

El ICI 2026 confirma lo que la teoría liberal ha sostenido desde sus fundamentos: la libertad no se sostiene sola. Requiere andamiaje institucional. Quienes trabajamos por democracias más fuertes en nuestra región encontramos en este índice, año tras año, un espejo honesto y un argumento que no admite evasión.

Álvaro Salas-Castro

Presidente, The Reynolds Foundation

ÍNDICE DE CALIDAD INSTITUCIONAL 2026

Siempre hemos señalado que las instituciones cambian lentamente. Esto plantea un desafío ya que implica que un proceso de mejora institucional ha de ser llevado adelante por más de un gobierno en forma continua; de la misma forma que en un proceso de deterioro institucional más de un gobierno compartirá esa responsabilidad.

El ICI tiene ya una base de datos de treinta años, aunque no son estrictamente comparables porque, por un lado, la cantidad de países ha crecido en los indicadores que tomamos en cuenta (el último en 1996 ocupaba la posición 150, hoy es 185); por otro, porque algunos de los indicadores que tomamos en cuenta han cambiado durante esos años, más de uno ha dejado de existir o ha sido modificado.

De todas formas, esto nos permite observar, aunque no sea con total precisión, la evolución de ciertos países, con grandes mejoras o profundas caídas, y otros con notable estabilidad. Comencemos con los de mayor calidad institucional. Desde hace unos treinta años intercambian las primeras posiciones Suiza, Dinamarca, Finlandia y Nueva Zelanda, aunque Finlandia no llegó a ese grupo hasta el año 2002. Nueva Zelanda siempre estuvo allí, aunque este año ocupa el 5° lugar, desplazado de esa elite por Luxemburgo, que ha subido unas diez posiciones en los

últimos seis años. También se destaca el caso de Irlanda; país que ya había hecho profundas reformas que se convirtieron en un ejemplo en los años 1990s, y mejora desde 2021 desde el puesto 12° al 6°.

Exactamente opuesto a Estados Unidos, que ha perdido diez posiciones en los últimos quince, para ocupar actualmente el puesto 20°, o el Reino Unido que ha caído del 9° al 18° en los últimos seis años. Esto es importante porque se trata de dos países que sentaron precedentes y fueron fuente de inspiración de reformas institucionales centradas en las limitaciones al poder, la democracia y las economías de mercado. No sólo eso, allí surgieron las mentes que inspiraron ese cambio institucional en todo el planeta: John Locke, David Hume, Adam Smith, Thomas Jefferson, James Madison, Thomas Paine.

La otra gran fuente de inspiración fue Francia (Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot), que hoy ocupa el puesto 24° y por allí ha estado desde el comienzo de este índice, sin empeorar, pero sin mejorar tampoco.

Más abajo en la tabla hay casos notables como el de Seychelles, que hace veinte años rodeaba la posición 100 y ocupa hoy el puesto 38° habiéndose convertido en el país más rico de África, segundo en el continente detrás de Cabo Verde, otra historia de éxito, rodeando puestos 80 hace veinte años y hoy en el 30°. Lo mismo en Asia con Bután, hoy 47° pero sobre el puesto cien hace veinte años. Un caso similar en Oceanía es Fiji, en el puesto 59° y rodeando el 110° hace diez años. O Belice en América, del 105° hace cinco años al 68° hoy.

En otro nivel se destaca Gambia, del 159° al 78° en diez años; Timor del Este, del 166° en 2015 a 86°; o Costa de Marfil, del 170° hace catorce años al 108° en la actualidad. Y por el lado negativo Bahrein, tan sólo 71° hace cuatro años y hoy 118°; Turquía, del puesto 71° hace diez años al 141° y Kazakstán, del 88° hace cuatro años a 124° ahora.

LOS MEJORES

El primer puesto este año vuelve a ser para Suiza, que ha compartido esa posición con el segundo, Dinamarca, en los últimos años. Ha resultado primero en siete años desde que hacemos el ICI y siempre ha clasificado entre los cuatro primeros; caso similar al de Dinamarca que lleva ya ocho veces en el primer puesto y veinte años en ese grupo de primeros cuatro puestos que completaban Finlandia y Nueva Zelanda.

Los primeros 20 puestos este año son:

Posición	País	ICI	Normalizado min-max
1	Suiza	86,86	100,00
2	Dinamarca	86,84	99,97
3	Finlandia	85,54	98,30
4	Luxemburgo	85,39	98,11
5	Nueva Zelanda	85,24	97,91
6	Irlanda	84,23	96,61
7	Noruega	83,81	96,07
8	Suecia	83,13	95,20
9	Australia	83,05	95,10
10	Países Bajos	82,88	94,87
11	Canadá	82,41	94,27
12	Estonia	82,20	94,00
13	Alemania	81,78	93,46
14	Islandia	80,95	92,40
15	Taiwan, China	79,76	90,86
16	Austria	79,73	90,82
17	Japón	79,16	90,09
18	Reino Unido	79,07	89,98
19	Bélgica	77,67	88,17
20	Estados Unidos	77,29	87,68

Fuera de este grupo y dados sus vínculos históricos y políticos con la región cabe señalar a Alemania en el puesto 13º, Portugal en el puesto 22º, España en el 32º o Italia en el 41º; ya hemos mencionado a Estados Unidos y el Reino Unido por su poder político en la región y Francia por su influencia cultural, intelectual y jurídica (en los códigos civiles de la mayoría de los países de la región). Esto muestra que las principales fuentes de inspiración no se encuentran entre los primeros puestos en calidad institucional. De hecho, países como Uruguay o Chile se encuentran en mejores posiciones que algunos de ellos.

En cuanto a las últimas posiciones se refiere, en las últimas veinte encontramos un conjunto de países de Asia y África que regularmente



ocupan esos puestos año tras año, en particular Corea del Norte en la última posición. Algunos han escapado a ese grupo, como Mauritania, Guinea, Angola o Irak. Y en América Latina cuatro que aparecen regularmente Haití (165), Nicaragua, Cuba y Venezuela. Estos son los últimos veinte:

Posición	País	ICI	Normalizado min-max
166	Rusia	35,20	33,55
167	Nicaragua	35,19	33,54
168	Congo, Dem, Rep,	34,88	33,14
169	Chad	34,40	32,52
170	Libia	34,01	32,02
171	Guinea Ecuatorial	33,68	31,60
172	Zimbabwe	33,38	31,21
173	Turkmenistán	32,42	29,98
174	Irán	32,03	29,48
175	Cuba	31,59	28,91
176	Burundi	30,94	28,08
177	Myanmar	30,69	27,75
178	Sudán	29,37	26,05
179	Siria	28,36	24,75
180	Eritrea	26,58	22,46
181	Yemen, Rep,	25,79	21,45
182	Venezuela, RB	23,22	18,14
183	Afganistán	16,44	9,43
184	Sudán del Sur	11,74	3,38
185	Corea del Norte	9,11	0,00

El Índice de Calidad Institucional, a diferencia de otros, siempre ha considerado la importancia del marco institucional tanto en el ámbito de la política como del mercado. El fundamento de tal decisión se basa en que las personas tenemos esencialmente dos caminos por medio de los que buscamos satisfacer nuestras necesidades y preferencias: el de política cuando participamos como ciudadanos del proceso electoral y político; y el del mercado cuando actuamos como emprendedores, productores o consumidores. En ambos casos enviamos señales acerca de nuestras preferencias que se convierten en señales, mejores o peores, para quienes buscan satisfacerlas. En el primero una de las señales más importantes es el voto;

en el segundo los precios. Tal vez una diferencia importante entre uno y otro es que si bien todos somos demandantes de productos y servicios en ellos, no todos somos oferentes en el ámbito de la política, pero todos lo somos en el del mercado, ya que no podemos demandar nada allí si antes no hemos logrado ofrecer algo que otros valoren.

Si tomamos en cuenta, entonces, la calidad de las instituciones políticas encontramos a Canadá y Uruguay entre los primeros veinte, pero no a Estados Unidos; entre los últimos a Venezuela y Nicaragua. Y en cuanto a las instituciones de mercado, Cuba y Venezuela ocupan las últimas posiciones, apenas superando a Corea del Norte, Haití apenas más arriba y Nicaragua relativamente mejor.

Pol. Inst. 2026			Econ Inst. 2026				
		Normalizado			Normalizado		
1	Dinamarca	94,66	100	1	Hong Kong SAR, China	85,50	100,00
2	Finlandia	94,15	99,39	2	Suiza	82,19	95,99
3	Noruega	92,53	97,47	3	Singapur	81,81	95,53
4	Suiza	91,53	96,28	4	Luxemburgo	80,36	93,77
5	Nueva Zelanda	91,09	95,76	5	Taiwan, China	80,00	93,33
6	Luxemburgo	90,43	94,97	6	Australia	79,99	93,32
7	Suecia	89,89	94,33	7	Irlanda	79,85	93,15
8	Irlanda	88,60	92,8	8	Nueva Zelanda	79,38	92,58
9	Países Bajos	88,43	92,6	9	Dinamarca	79,02	92,15
10	Alemania	87,85	91,91	10	Estonia	78,25	91,21
11	Canadá	87,39	91,36	11	Canadá	77,42	90,21
12	Islandia	86,86	90,73	12	Países Bajos	77,33	90,10
13	Estonia	86,15	89,89	13	Finlandia	76,93	89,61
14	Australia	86,11	89,84	14	Suecia	76,37	88,93
15	Austria	85,18	88,73	15	Estados Unidos	75,92	88,39
16	Reino Unido	83,98	87,31	16	Japón	75,86	88,32
17	Japón	82,45	85,49	17	Alemania	75,70	88,12
18	Bélgica	82,14	85,12	18	Noruega	75,09	87,38
19	Uruguay	80,06	82,65	19	Islandia	75,04	87,32
20	Rep, Checa	79,86	82,41	20	Austria	74,27	86,39

Si nos enfocamos ahora exclusivamente en América volvemos a encontrar a Canadá en la primera posición ocupando el puesto 11° y luego Estados Unidos en el 20° seguido del trío de países latinoamericanos que desde hace años los acompañan de cerca: Uruguay (27°), Chile (29°) y Costa Rica (36°), tras los que tenemos a un grupo de países caribeños.

	ICI 2026	Posición	Normalizado
Canadá	82,41	11	94,28
Estados Unidos	77,29	20	87,69
Uruguay	75,04	27	84,80
Chile	73,30	29	82,56
Costa Rica	71,37	36	80,08
Barbados	71,31	37	80,00
Bahamas, The	69,29	39	77,40
St, Lucia	67,30	44	74,84
Jamaica	65,37	48	72,36
St, Vincent y las Granadinas	64,25	55	70,92
Trinidad y Tobago	61,69	60	67,63
Dominica	61,39	62	67,24
Panamá	60,27	67	65,80
Belice	60,25	68	65,77
Rep, Dominicana	59,24	72	64,48
Perú	56,64	82	61,13
Guyana	56,44	83	60,87
Brasil	56,41	84	60,84
Suriname	55,94	85	60,23
Colombia	54,41	90	58,26
Argentina	52,55	100	55,87
Paraguay	52,45	101	55,74
México	50,71	113	53,50
El Salvador	50,65	115	53,43
Ecuador	49,88	121	52,44
Guatemala	48,67	125	50,88
Honduras	46,30	130	47,83
Bolivia	45,54	133	46,86
Haití	35,24	165	33,61
Nicaragua	35,19	167	33,54
Cuba	31,59	175	28,91
Venezuela, RB	23,22	182	18,15

Tomando un plazo más largo los países que han mejorado sus posiciones son Uruguay (en los puestos 50s hace veinte años), también Costa Rica; República Dominicana, que estaba rodeando la posición 100 en ese mismo período y ahora es 72°, o Guyana desde posiciones cercanas a 120 a 83 actualmente; algo menos Surinam (de 113 a 85) o Argentina (de 142 a 100).

En cuanto a las tendencias de cambio, continúan las de Argentina reafirmadas en las elecciones legislativas de octubre de 2025 y se suman el cambio de rumbo en Chile luego de las elecciones presidenciales, también en Honduras y Bolivia, y la ratificación de un rumbo centrista y alejado del correísmo en Ecuador. Este año las hubo ya en Costa Rica confirmando la continuidad del rumbo hasta el momento y las habrá en Perú, Colombia Haití y Brasil, en ese orden.

El caso peruano ha vuelto a ser destacado en los primeros meses de este año, en un caso insólito en la región de un país con una alta inestabilidad política, pero con un correcto desempeño económico. El ICI muestra esta situación, aunque no en la magnitud o el dramatismo de las recientes noticias; el país se encuentra en el puesto 91° en la calidad de instituciones políticas y en el 75° en el de las de mercado, para una posición general en el puesto 82°.

Colombia (primera vuelta el 31 de mayo, eventual segunda el 21 de junio) y Brasil (elección general el 4 de octubre y eventual balotaje el 25 de ese mismo mes) van a ser, sin duda, las de mayor impacto en la región, donde se juega la

permanencia de gobiernos de izquierda ante el avance reciente de la derecha en el continente.

El cambio más impactante ha sido, sin duda, el ocurrido en Venezuela en un año que comenzara con la clara victoria electoral de María Corina Machado, la usurpación del resultado por parte de Maduro y luego la espectacular captura de éste por los Estados Unidos, abriendo la puerta a un proceso de transición inédito ya que el mismo régimen sigue en pie pero en una dirección diferente, liberando a un cierto número de presos políticos y prometiendo cambios institucionales mientras el resto del mundo mira con curiosidad cómo empiezan a hacerlo aquellos mismos que controlaban a mano dura el proceso anterior.

Y también como impactará este cambio en las perspectivas del régimen cubano, la dictadura más antigua de la región, que tambalea ante la dependencia del apoyo venezolano, hoy más que dudoso. En definitiva, esto hace que 2026 aparezca como un año de importantes cambios en América, un continente con claras diferencias de calidad institucional, desde Canadá (11°) hasta Venezuela (182°) y un promedio (61,50) que lo ubica en la mitad de la tabla, detrás de Europa (77,51) y Oceanía (73,78 pero delante de Asia (53,24) y África (47,00), aunque la clasificación por continentes geográficos solo brinde un panorama muy general y no refleje las claras diferencias culturales, políticas y económicas que se encuentran en cada uno de ellos. En el caso del continente americano, América del Norte (incluyendo a México) promedia 78,49, luego tenemos al Caribe con 63,74 y por último a América Latina con 57,76.

Aquí podemos también ver que algunos países muestran una calidad pareja entre instituciones políticas y económicas mientras que en otros son claramente diferentes. Canadá ocupa los mismos puestos en ambas, Chile algo similar, o Jamaica. También al final de la tabla donde Nicaragua, Haití, Venezuela y Cuba ocupan las peores posiciones en ambos aspectos.

Los países caribeños tienen mejores instituciones políticas que económicas, igual que Uruguay y al revés Estados Unidos. Luego Panamá, Perú, República Dominicana, Guatemala, Paraguay o México tienen más calidad en sus instituciones económicas que políticas, mientras que Argentina, Dominica o Surinam todo lo contrario.

Pol. Inst. 2026			
			Normalizado
11	Canadá	87,39	91,36
19	Uruguay	80,06	82,65
25	Estados Unidos	78,66	80,98
28	Chile	76,59	78,52
32	Barbados	74,37	75,89
35	Costa Rica	73,34	74,66
37	Bahamas, The	72,48	73,64
45	St, Vincent y las Grenadinas	68,41	68,80
46	Eslovaquia	68,37	68,75
47	St, Lucia	67,59	67,83
48	Dominica	67,48	67,70
52	Jamaica	65,19	64,98
58	Trinidad y Tobago	63,87	63,41
65	Suriname	58,94	57,55
66	Belice	58,45	56,96
68	Argentina	57,89	56,3
72	Rep, Dominicana	57,11	55,37
74	Guyana	56,42	54,55
75	Panamá	56,09	54,16
77	Brasil	55,94	53,98
87	Colombia	53,01	50,5
91	Perú	51,76	49,01
108	Ecuador	47,59	44,06
114	Paraguay	45,78	41,91
117	El Salvador	44,74	40,67
118	Bolivia	44,65	40,56
121	México	43,54	39,24
133	Cuba	37,78	32,4
137	Guatemala	36,93	31,39
138	Honduras	36,84	31,28
164	Haití	27,97	20,74
173	Venezuela, RB	20,08	11,36



Econ Inst. 2026

			Normalizado
11	Canadá	77,42	90,21
15	Estados Unidos	75,92	88,39
34	Uruguay	70,02	81,24
35	Chile	70,00	81,21
38	Costa Rica	69,40	80,48
41	Barbados	68,25	79,09
48	St, Lucia	67,00	77,58
52	Bahamas, The	66,10	76,48
53	Jamaica	65,55	75,82
57	Panamá	64,46	74,50
68	Belice	62,05	71,58
75	Perú	61,52	70,93
76	Rep, Dominicana	61,37	70,75
80	Guatemala	60,40	69,58
84	St, Vincent y las Grenadinas	60,10	69,21
88	Trinidad y Tobago	59,51	68,50
89	Paraguay	59,13	68,04
98	México	57,89	66,53
102	Brasil	56,88	65,31
107	El Salvador	56,57	64,93
109	Guyana	56,45	64,79
112	Colombia	55,81	64,01
114	Honduras	55,76	63,95
115	Dominica	55,30	63,39
130	Surinam	52,95	60,55
133	Ecuador	52,17	59,60
141	Nicaragua	50,54	57,62
156	Argentina	47,20	53,58
162	Bolivia	46,42	52,63
170	Haití	42,51	47,89
181	Venezuela, RB	26,35	28,30
182	Cuba	25,40	27,15

MIEMBROS PLENOS



MIEMBROS ADHERENTES



ORGANIZACIONES OBSERVADORAS



Red Liberal de América Latina (RELIAL)

Red regional de organizaciones, centros de pensamiento y actores políticos comprometidos con la promoción de la democracia liberal, el estado de derecho y la economía de mercado en América Latina.

www.relial.org
x.com/RELIALred
facebook.com/relial.red
instagram.com/red.relial